RESISTIR LA DICTADURA



AÑO VIII - Nº 67 — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1943 — Precio: 10 Ctvs.

ES EL IMPERATIVO DE LA HORA

NINGUNA dictadura se impone realmente, cuando el pueblo que se ve obligado a soportarla, se halla animado por ese espíritu de dignidad colectiva —timbre de gloria auténtica— que hace el vacío ante las amenazas y solicitaciones del poder, que no cede ante los halagos de la índole que fueran, que no se entrega ante dádivas o mejoras que trasuntan un menguado propósito de soborno del espíritu popular.

La dictadura militar que ahora trata de imponerse en nuestro país, ha empezado prodigando halagos a la masa, pretendiendo sobornarla con decretos demagógicos, frases de condolencia y promesas de protección integral. Pero al mismo tiempo pretende negar al pueblo el derecho de pensar por su cuenta, de organizarse libremente, de actuar con la independencia que corresponde a una nación no avasallada.

Si el pueblo se entrega, si aguantamos pasivamente todas las imposiciones, si se acatan y se cumplen al pie de la letra todas las arbitrarias limitaciones de la libertad individual y colectiva, es indudable que la dictadura se irá consolidando, extendiendo sus atribuciones y burlándose cada día más de las prescripciones constitucionales, que hoy interpreta de un modo torcido.

Si esto ocurriera, caeríamos en la triste condición de pueblos esclavos, a los que no hace falta sojuzgar por la violencia, sino con un simple simulacro de violencia.

Pero no debe ocurrir y no ocurrirá. La conciencia de dignidad de nuestro pueblo, si algo aletargada, no está extinguida ni mucho menos. De ningún modo ha de tolerar un atentado definitivo contra sus derechos y libertades inalienables. Despertar esa conciencia, organizar la resistencia moral contra la dictadura, es el deber imperativo de la hora.

Filón que explota el gobierno militar

NEGOCIADOS Y LATROCINIOS DEL GOBIERNO DESPLAZADO

EL gobierno militar no ha agotado aún el rico filón de escándalos administrativos, grandes negociados, defraudaciones y trampas de todo género que el depuesto consorcio de Castillo, Culaciati y Cía., le han legado como una preciosa herencia que ha de permitir consolidarse y adquirir cierto prestigio ante una parte de la opinión pública.

Es sabido que bajo todos los gobiernos que se han sucedido en el poder, más o menos oligárquicos o democráticos, se han producido infinidad de [illegible] de esa especie. Las concesiones de servicios públicos, las juntas reguladoras, las grandes y misteriosas compras de armamentos —donde el tan mentado honor militar quedó más de una vez mal parado— y otras operaciones de menor cuantía, dieron lugar a participaciones lucrativas para ellos, de funcionarios públicos, sin contar los grandes negocios que bajo la protección de los mismos han realizado los altos aventureros del comercio y las finanzas que pululan en todas partes.

•

[illegible] para [illegible] políticos quisiera explotar demagógicamente semejantes "irregularidades", había de tener en cualquier momento bastante tela que cortar. Para un equipo surgido al poder mediante un golpe de fuerza, esa tarea constituye una necesidad primordial puesto que las múltiples investigaciones y los procesos que entonces se originan le permiten justificar una serie de arbitrariedades, desprestigiar a sus probables contendores en el poder y aun al propio sistema institucional, al que dicho equipo juró defender.

El procedimiento no es nuevo, ni mucho menos. Sin ir muy lejos a buscar antecedentes, tenemos aquí el caso del propio Castillo, asesorado por Culaciati, que ordenó la [illegible] investigación en torno al famoso asunto de las exacciones de que fueron víctimas los conductores de los coches colectivos, a fin de tener un pretexto para disolver el Concejo Deliberante de la Capital, a pesar de que los verdaderos ejecutores de aquella maniobra eran altos empleados administrativos.

•

Ramírez y los suyos, disponen de más amplio campo de acción. Ahí está el gran escamoteo de 10 millones de la Chadopyf, con el fantástico fondo de Guadalupe y sus múltiples socios; la prórroga de las concesiones eléctricas a la CADE y la CIAE, por cuyo servicio numerosos concejales fueron generosamente recompensados; la cuestión de las tierras del Palomar, que no ha sido liquidada aún, el caso de los descuentos forzosos impuestos a los empleados públicos en varias provincias a beneficio del partido oficialista y muchas combinaciones semejantes. Ciertamente, los investigadores oficiales no dejan de aprovechar esos [illegible] escándalos. Mandan a la cárcel al conservador, detienen espectacularmente a varios ex concejales y diputados, mientras otros se trasladan a la vecina orilla, en tren de turismo. Allanan la sede de un partido político y las oficinas de las compañías de electricidad. Mantienen la expectativa del público anunciando nuevas investigaciones y procedimientos.

•

Todo eso no está mal como espectáculo y como enseñanza que se desprende de la corrupción de un régimen, que no [illegible] a defender. [illegible] de [illegible] partidos políticos y del régimen [illegible] democracia [illegible] dictadura [illegible] del gobierno desplazado [illegible] y sus allegados.

Las palabras y los hechos

La Dictadura Militar Imperante Niega sus Propósitos e invoca la Histórica Tradición Democrática

★

EVIDENTEMENTE, la idea de dictadura, militar o fascista —totalitaria siempre— está tan desacreditada, ha demostrado a tal punto su fracaso en todos sentidos; es tan ajena a la mentalidad de nuestro pueblo, que los mismos gobernantes surgidos de un cuartelazo afortunado, mientras tratan de afirmarse como autoridades de facto, para perdurar indefinidamente estableciendo un régimen dictatorial, procuran "camuflar" sus intenciones y propósitos y aún sus arbitrarios procedimientos, declarando solemne y enfáticamente que de ningún modo cruzó por su mente una idea tan desleal y abominable, como esa de establecer una dictadura, suposición que consideran una afrenta para su honor de soldados, etc., etc.

Si la hipocresía es "un homenaje que el vicio rinde a la virtud", tales declaraciones —tentativa ingenua de extraviar la opinión pública— constituyen igualmente un homenaje que nuestros dictadores militares rinden a la idea de libertad, a la tradición liberal que no ha muerto en nuestro ambiente.

Después de haber abolido silenciosamente toda expresión pública del pensamiento libre y de haber amordazado a la prensa, esos señores se ven obligados a defenderse contra los "rumores infundados" que circulan en todo el país y en el extranjero y que los hacen aparecer como lo que son realmente: enemigos de la libertad, fascistas vergonzantes, tiranuelos ávidos de poder, que procuran consolidarse en el mismo, haciendo tabla rasa de todos los derechos y garantías constitucionales que prometieron solemnemente hacer respetar.

Nosotros hemos denunciado desde el primer momento el carácter deleznable de tales promesas, señalando la índole liberticida, antiobrera y antipopular del pronunciamiento del 4 de junio, el que pudo provocar de inmediato cierta simpatía popular, por el hecho de que todos estaban asqueados del reaccionario y corrompido gobierno de Castillo y esperaban que el cambio iba a ser favorable. Afrontando esa corriente de ingenuo y efímero entusiasmo hacia los nuevos mandatarios, hemos puesto de relieve sus fines dictatoriales y sus medios demagógicos. Todo lo sucedido desde el 4 de junio hasta este momento no ha hecho más que confirmar nuestros reparos y prevenciones. Y ahora tenemos la satisfacción de constatar que no estamos solos en el juicio sobre la dictadura militar, puesto que muchos hombres sinceros de diversos sectores populares coinciden en el mismo, así como en el propósito de resistir sus avances.

Vinieron primero los gestos teatrales y las frases ampulosas que prometían reparación, justicia, restablecimiento de los derechos y libertades que fueron pisoteados bajo el gobierno de estado de sitio de Castillo. Vinieron las espectaculares medidas de "saneamiento administrativo", con la ventilación pública de algunos de los tantos escándalos y latrocinios que constituyen la normalidad bajo todos los gobiernos que aquí se han conocido. Vinieron los decretos demagógicos de rebajas de alquileres, fijación de precios máximos, aumento de sueldos, etc., destinados a captar la voluntad de la masa y suscitar la admiración hacia los magnánimos militares, protectores de los pobres. Todo eso denuncia la escuela clásica de la demagogia fascista, cuyo objeto es engañar y si es posible fanatizar a la masa en torno a la figura del dictador providencial que ha de resolver todos los problemas que afligen al pueblo, a condición de que éste renuncie a toda acción propia de defensa, abdique de los derechos que garantizan su dignidad y se someta sin reservas a la voluntad de los gobernantes infalibles, salvadores de la patria.

★

Tras la cortina de humo que esa demagogia significa, no tardaron en producirse los actos definidores del gobierno militar. Prohibición a la prensa de criticar sus determinaciones. Clausura de periódicos. Prohibición de realizar todo acto público de carácter político o gremial. Reglamentación arbitraria de los sindicatos obreros. Prescripción de determinadas ideologías, secuestro de libros y prohibición de su venta en los comercios. Detenciones y confinamientos, bajo la inculpación genérica de "comunismo". Intervención de universidades, como la amenaza virtual de liquidar la autonomía de todas ellas y alarmante intromisión del clero en la enseñanza. Propaganda clerical y totalitaria, por la radio oficial. Impunidad absoluta para los individuos acusados como "quintacolumnistas" por la extinguida Comisión parlamentaria de investigación de actividades antiargentinas y continuación de la política internacional de Castillo, manteniendo relaciones cordiales con el "eje", a pesar de los famosos compromisos continentales que se prometió cumplir. Todo ello, con ser apenas un principio de la actuación del gobierno militar, que procede con la mayor cautela táctica, es más que suficiente para calificar su naturaleza dictatorial y descontar nuevos desbordes autoritarios.

Ha surgido entonces el desengaño, el justificado recelo, la sorda oposición que habrá de afirmarse cada vez más y que se manifiesta ya en forma de "rumores" hostiles al gobierno, de murmullos y anécdotas mordaces. El flamante dictador, extinguidos apenas los aplausos suscitados por la sugestión o la obsecuencia, tiene que colocarse a la defensiva y negar sus propósitos más evidentes.

A eso respondió el discurso del general Ramírez, pronunciado en el Jockey Club de Rosario. Al referirse a las versiones circulantes sobre implantación de una dictadura militar, declaró que ellas constituían una afrenta a su honor de militar, afirmando enfáticamente: "General de la Nación y primer mandatario de la misma, soldado de la revolución y representante de las fuerzas armadas, afirmo bajo mi palabra de honor, intérprete de todos los que sostienen y colaboran con este gobierno, que jamás ha pasado por nuestra mente la idea afrentosa para la patria, de implantar en ella cualquier sistema de gobierno que no responda a lo estatuido en la Constitución y a nuestra histórica tradición democrática".

Tales son las palabras. Pero los hechos dicen otra cosa. Dicen lo que hemos señalado más arriba. Hablan de la supresión de las libertades elementales, de imposiciones arbitrarias, de control gubernativo de todas las actividades culturales, de dictadura vergonzante, cautelosa, jesuítica, pero efectiva. Y no hay tradición democrática ni honor militar que pueda encubrir tales hechos.

Contra esos hechos, contra esa realidad amenazante, sea cual fuera el disfraz que adopte, han de polarizarse cada vez más las sanas corrientes obreras y populares. Hay que fomentar en todas partes el espíritu de resistencia, plantear la defensa de las libertades conculcadas, preparar la oposición general y sistemática contra la dictadura. El hecho de que ésta tenga que disimular sus propósitos, colocándose a la defensiva, es la mejor demostración de que el ambiente no es propicio para sus planes. Y lo será cada vez menos si todos los hombres conscientes del valor de la libertad multiplican y coordinan sus esfuerzos, a fin de defenderla a todo trance. Los libertarios, consecuentes con nuestros principios esenciales reivindicamos nuestro puesto de vanguardia en esa lucha dignificadora.

Prohibición de las actividades políticas

GOBERNANDO PROVINCIAS DESCUBREN YA SU JUEGO

ALGUNOS interventores de provincias, un poco apresurados en el juego dictatorial, lo descubrieron antes de tiempo, dentro del ritmo de operaciones dispuesto en ese sentido por el alto comando central. Así, los comandantes que regentean las provincias de Mendoza y Entre Ríos, decretaron la prohibición de toda actividad política, así fuera la indirecta, haciendo extensiva la prohibición a los órganos de prensa, que no debían publicar ninguna noticia o alusión a partidos políticos. Con una ausencia total del sentido de lo ridículo, ordenaron raspar de las paredes los viejos carteles y afiches de propaganda política.

Llevados por un exceso de celo patriótico y regenerador, no esperaron los comandantes órdenes superiores y, sabiendo que esta especie de disposiciones estaba dentro del plan general de la "revolución" del 4 de junio, se anticiparon a dictarlas.

Tal apresuramiento produjo cierto disgusto en las altas esferas centrales, dando lugar a una advertencia general que equivale a un tirón de orejas para los aludidos comandantes. No otra cosa significa la circulación del 4 de agosto, dirigida por el ministro del Interior a los comisionados federales, en la cual, entre otras recomendaciones, se les ordena "mantener su posición apolítica y prescindente en materia de tendencias políticas y partidarias, tratando de omitir declaraciones sobre el tema, que queda reservado a las directivas del gobierno central". Dicho de otro modo: los comandantes de provincias deben obrar con más tacto y no descubrir el juego antes de tiempo. En su oportunidad, el gobierno central, dictará los decretos del caso y las medidas que ahora se han aplicado en forma parcial se harán efectivas para todo el país.

Ya pueden darse por enterados los interesados. El mandato no rectifica las disposiciones de sus agentes, sino que les recomienda más prudencia para el futuro. Pero lo hecho, hecho está. Y todos pueden darse cuenta cómo se propone el gobierno militar cumplir con los principios constitucionales y con la "tradición democrática" del país.

LAS ANECDOTAS, Agentes Subsersivos Contra la Tiranía

SE están difundiendo por todo el país [illegible]

[illegible]

PRENSA DIRIGIDA CENSURA PREVIA Y PRENSA LACAYUNA

★

EN una circular ministerial a la que aludimos en otra página [illegible] se sugiere a los [illegible] que "en ningún caso ha de [illegible]" de la censura previa". Al mismo tiempo se hacen [illegible] consideraciones [illegible] de la prensa [illegible] que se sugieren una serie de consejos que [illegible] deben hacer a los periodistas en [illegible] el cumplimiento de su misión, teniendo en cuenta [illegible] el estado de sitio y [illegible] de alta política [illegible]

Al buen entendedor, pocas palabras. No habrá censura previa ni prensa dirigida, pero se [illegible] a los diarios y periódicos que deben abstenerse de tratar ciertos temas, de publicar determinadas noticias y de efectuar la menor [illegible] de los actos del gobierno. Aparte de todo eso, disponen de la más amplia libertad de expresión. Con esta salvedad: que tampoco deben hacer ninguna alusión al hecho de que se les prohíbe hablar de tal o cual problema.

Este es el régimen impuesto a la prensa a partir del 5 de junio. Hay órdenes precisas y estrictas en ese sentido, impartidas a los órganos de prensa, órdenes que se cumplen al pie de la letra. No sólo está vedado criticar al gobierno, sino también publicar cualquier noticia que aquél considere inoportuna. Es así que no pudieron conocerse los despachos del exterior sobre comentarios de la prensa extranjera acerca del modo con que el actual gobierno "cumple" los compromisos continentales. Tampoco se han hecho públicas las detenciones efectuadas por razones políticas y sociales, ni otras noticias del mismo tipo. Y si un periodista se atrevió a observar la política del gobierno en materia internacional —el caso de José Gabriel— fue a dar con los huesos en la cárcel y la publicación "Argentina Libre", definitivamente clausurada.

Evidentemente, todo eso no significa censura previa ni prensa dirigida, sino simple mordaza y represión del pensamiento. Y lo más indigno en este caso es la farsa que desempeñan los diarios populacheros, pretendidos voceros de la democracia, que aun dedican loas y adulaciones al gobierno dictatorial, haciendo el juego a su grosera demagogia. En verdad, los dictadores no necesitan una prensa dirigida, cuando disponen gratuitamente de una prensa lacayuna.

EL CLERO ARGENTINO

★

NADIE ha aprovechado de manera más intensa y efectiva el golpe del 4 de junio que los elementos clericales.

[illegible]

[illegible]

Lo mismo está ocurriendo en la actualidad en nuestro país. [illegible]

[illegible] es mal síntoma para todos los opresores.

El Pueblo Empieza a Reaccionar Contra la Demagogia Oficial

DESPUES de la primera [illegible]

[illegible]

DEMOCRACIA Y DICTADURA

POR UNA SOLUCION DE LIBERTAD Y JUSTICIA

UN REMEDIO PEOR QUE LA ENFERMEDAD

COMO libertarios y como socialistas —en la auténtica acepción de la palabra— hemos realizado una crítica a fondo contra la democracia burguesa, en cuanto ésta niega prácticamente sus postulados teóricos de libertad, de justicia y autogobierno: en cuanto consagra privilegios irritantes, negando de hecho la solidaridad social; en cuanto abre el camino a la demagogia y la corrupción, a través de la ficción parlamentaria y en cuanto convierte en un triste sarcasmo el principio de la soberanía popular, piedra angular sobre la que descansa su doctrina política.

En realidad, puede afirmarse que las fallas fundamentales de la democracia histórica, nacen de una contradicción que es consubstancial a la misma. Por un lado, postula el derecho del pueblo a gobernarse por sí mismo, mientras por otro lado, legitima la preeminencia de grupos social y económicamente privilegiados, lo que de hecho significa consagrar la existencia de clases o castas gobernantes, haciendo que la intervención del pueblo en la dirección de la cosa pública, por medio del sufragio, sea puramente nominal o simbólica. La burguesía y la alta burocracia ocupan, en las democracias existentes o que han existido, el lugar de las antiguas castas nobiliarias, mientras el proletariado y parte de la clase media, ocupan políticamente el lugar de la antigua plebe, salvando, naturalmente, la distancia histórica necesaria para establecer tal equivalencia.

Esta objeción esencial es aplicable a las democracias más perfectas de nuestro tiempo, incluso las anglosajonas, donde el régimen democrático se aplica con la mayor consecuencia compatible con el dominio económico y social del capitalismo.

En cuanto a nuestro país y a otros países iberoamericanos, es bien sabido que toda clase de corruptelas y deformaciones se han agregado para desvirtuar en la realidad funcional los principios teóricos de la democracia. En la práctica, nuestra democracia se ha confundido con la oligarquía mantenida por el fraude, la violencia y la corrupción administrativa o con una demagogia electoralista, no menos corrompida en todos sentidos. Tanto la una como la otra han fomentado el auge de la burocracia hasta convertirla en una especie de vicio nacional, ya que fomentaban la inclinación a vivir del presupuesto, de una parte considerable de la población.

Sobre todas esas fallas, vicios y defectos visibles de la democracia actual, especulan del modo más demagógico e inescrupuloso, los elementos fascistas y dictatoriales de toda especie. Ellos, que aspiran a imponer un régimen cerrado de castas sociales y de gobierno discrecional, no vacilan de apropiarse en parte la crítica socialista contra el capitalismo y el poder plutocrático. Mientras pretenden abolir todo control del pueblo sobre los actos de los gobernantes y manejar al antojo de éstos el presupuesto y demás intereses nacionales, se erigen en cultores de la legalidad y de las virtudes republicanas, explotando hasta el máximo grado las corruptelas, negociados y demás trasgresiones cometidas por los políticos de la democracia.

Todo esto no tiene, evidentemente, otro propósito que el de engañar al pueblo y hacerle aceptar sin mucha resistencia el régimen más abominable que se haya conocido, el de dictadura totalitaria. En otros términos, se trata de aplicar para los males de la democracia, un remedio peor que la propia enfermedad. Porque la dictadura no constituye ninguna garantía contra la corrupción administrativa, la malversación de caudales públicos, el burocratismo, etc. En cuanto al fraude, es decir, el engaño sistemático del pueblo, constituye una norma permanente de todas las dictaduras. Y encima de todo, impone la abolición de las libertades públicas, eliminando toda posibilidad de control sobre los actos oficiales.

La democracia debe ser superada y transformada en un sentido de auténtica justicia social y efectiva soberanía del pueblo. De ningún modo, sustituida por el discrecionalismo de los gobiernos dictatoriales, cuyo fracaso en todo el mundo, es harto evidente.

LOS TRABAJADORES EN LA POST-GUERRA

CUANDO [illegible]

[illegible]

Lejos de renunciar a sus objetivos emancipadores, los trabajadores tienen el deber de ocupar su puesto de lucha en la obra decisiva que se avecina. [illegible]

Si el mundo ha de conocer días de paz y de justicia social, no será por obra de los gobiernos capitalistas o de la dictadura stalinista. Será por el esfuerzo, por el sacrificio, por la firme decisión revolucionaria de las grandes masas de trabajadores que levanten sobre la tierra ensangrentada la sociedad nueva, socialista y libertaria.

LA JUVENTUD DEBE VOLVER POR SUS FUEROS

LA INTERVENCION A LAS UNIVERSIDADES AMENAZA LAS CONQUISTAS ESTUDIANTILES

★

EN su afán de someter a su dictado a todos los sectores de la sociedad, el gobierno militar no ha tardado mucho tiempo en dar sus golpes contra los altos centros de estudios. Después de poner la enseñanza primaria y media bajo la dirección de elementos crudamente reaccionarios, del más reconocido tipo clerical, y en ciertos casos a fascistas declarados, como lo pone de manifiesto el hecho de haber llevado a la presidencia del Consejo de Educación de la provincia de Santa Fe al "nacionalista" José María Rosa, hijo; después de intervenir todos los resortes de la instrucción pública, la mano implacable del nuevo gobierno se descargó sobre las universidades. Las intervenciones a las de Cuyo y del Litoral, así como la ingerencia amenazante en la de Buenos Aires, constituyen el prólogo de una ofensiva que tiende a borrar todo vestigio de autonomía y toda conquista estudiantil de los más altos institutos de enseñanza. Es fácil comprender que la política oficial no se dará por satisfecha hasta haber consumado lo que ha dado en llamar "depuración" en todas las universidades, es decir, hasta haber alcanzado una total sumisión a sus designios en el último rincón donde pueda existir o renacer una corriente de oposición a sus propósitos dictatoriales.

Sabido es que uno de los pretextos más rotundos en que se fundamentan los decretos de intervención es la presunta infiltración comunista entre profesores y estudiantes. Lo que ello significa no hace falta decirlo, porque se desprende claramente de los mismos argumentos del gobierno. Para ejecutar las cruzadas en el terreno universitario se designan a hombres como el que ahora está al frente de la Universidad del Litoral, el doctor Genta, conocido por su posición totalitaria y más aún por ser de los pocos "teóricos" del fascismo de la provincia santafecina. Con semejantes timoneles, la universidad va a caer precipitadamente en las garras asfixiantes que anularán cualquier expresión de libertad, la menor autonomía estudiantil, convirtiéndose en campo de dominio militar. Lo que fuera una institución de estudios, pasará a ser, en breve tiempo, algo así como un cuartel, donde sólo gobierna la voz del jefe, donde no hay cabida para el pensamiento libre, para los derechos individuales, para el desarrollo de mentalidades independientes. El sello de la disciplina, de la obediencia ciega, del acatamiento automático a las imposiciones del gobierno militar, implicará la muerte de aquellas conquistas por las que los estudiantes lucharon tan brava y tesoneramente y que vitalizaron a la universidad al rescatarla de los viejos moldes medioevales.

Al destacar el hecho y la significación de la invasión de la dictadura militar en la universidad, queremos llamar la atención de los jóvenes, de la gran masa estudiantil que ha de sufrir las consecuencias nefastas de la misma. Queremos señalar su deber de luchar por todo los medios contra los planes reaccionarios que pronto pueden atarles a un régimen oprobioso, en el cual quedará un solo derecho reconocido: el de aceptar órdenes, el de aplaudir o callar como borregos, el de ser atropellados sin defenderse de la manera más ultrajante para la dignidad.

El más digno ejemplo se lo brinda a la juventud, como testimonio que honra a quienes lo dieron, aquella lucha inolvidable que en toda la República ofrecieron los estudiantes a la dictadura uriburista. Entonces fué la lucha que dió estímulo a la resistencia del pueblo contra los desmanes del "gobierno provisional". Entonces fué la Universidad un foco permanente, inagotable, de rebeldía contra la ola de reacción y de terror. Quedarán grabadas como ejemplo de valor y dignidad aquellas gestas estudiantiles que desafiaron sin desmayo la prepotencia uriburista.

Para impedir que la Universidad se somete a la arbitraria dominación militar, los estudiantes tienen que elegir entre la derrota sin gloria que puede significar su silencio, o la lucha dignificadora que los proteja contra los planes que arrasarán con cuanto existe de digno en su vida y en su esfera de acción. La Universidad puede oponer una eficaz barrera a los enemigos de su autonomía y libre desenvolvimiento. Todo depende de la posición que adopte la juventud, de su disposición combativa, de su espíritu de consciente rebeldía.

El Espíritu de Libertad Sobrevive al Terror Totalitario

HAY [illegible] ... ese espíritu que eleva al hombre y que le hace sobrevivir a todo. La pasión por la libertad, hoy como ayer, es más fuerte que la saña de los inquisidores y verdugos. Esa fuerza moral salvó a la humanidad en las épocas más terribles. Esa fuerza, que resiste el furor liberticida, resurge, cobra impulso, se templa en el sacrificio, se hace arrolladora en el minuto crítico y, al fin, sale [illegible]

[illegible]

EL afán de grandeza y el anhelo de obtener una popularidad que el pueblo argentino le regatea y que día a día va decreciendo, ha hecho que proliferara la reproducción de retratos del general Ramírez y se exhibieran en los escaparates de numerosos comercios.

Aparte del aspecto comercial —la ganancia que ello ha reportado a quienes han sabido explotar esta debilidad— el asunto tiene características de ridículo fetichismo. ¿Qué se pretende lograr con una forma tan poco eficaz de propaganda, desde el momento que no trasluce un acto de espontaneidad popular, sino, en la mayor parte de los casos, el deseo de evitarse inconvenientes en el supuesto de negarse a exhibir uno de esos retratos?

Además, existe un grave inconveniente para este género de publicidad. El general no es simpático, ni apuesto, ni siquiera tiene la imponencia aparatosa de los dictadores clásicos. Hemos visto a una niña que rompió a llorar cuando se le mostró el retrato. Y un estudiante de medicina que exclamó: ¡Pobre! ¡Qué cara de enfermo!

LA EXPERIENCIA DE ACCION ARGENTINA

EN [illegible]

[illegible]

DESILUSION

LOS [illegible]

[illegible]

Adversarios del Stalinismo, Repudiamos la Persecución de que son Objeto sus Militantes

EN medio de la confusión creada por las derivaciones políticas y psicológicas de la guerra mundial y la participación en la misma, dentro del llamado bloque democrático, de la Unión Soviética, hemos sido los libertarios el único sector que en los ambientes obreros y populares mantuvimos y seguimos manteniendo una posición irreductiblemente contraria al stalinismo, señalando sus continuas desviaciones de la línea obrera clasista, denunciando sus reiteradas traiciones a la causa del proletariado y del socialismo y desenmascarando sus reiteradas maniobras de absorción y de entrega en el campo sindical, donde sus dirigentes difundieron las consignas más contradictorias y derrotistas, tendiendo siempre a someter a las organizaciones obreras a la dirección hegemónica del partido y a emplearlas como instrumentos de las más tortuosas maniobras políticas del mismo.

Para nosotros, el mal llamado comunismo —puesto que es sólo una expresión del sistema totalitario representado por Stalin— es en gran parte responsable del desarrollo del fascismo en Europa, ya que después de haber abandonado a su suerte a los trabajadores alemanes cuando Hitler asumió el poder, impuso en todas partes donde sus secuaces podían hacerlo, el abandono de la verdadera lucha del proletariado, provocando una corriente de decepción que sólo favoreció al fascismo y al nazismo. Posteriormente, esa orientación derrotista se [illegible]

[illegible]

... Como también se estimula la acción represiva contra las "adaptaciones" o "simulaciones" del movimiento comunista, prácticamente cualquier entidad no grata a las autoridades, encargadas de practicar la represión, pueden ser víctimas de la misma.

No creemos que los gobernantes actuales, asesorados como están por "técnicos" en la materia, [illegible] la peligrosidad de los comunistas, en lo que se refiere a la "integridad" de las instituciones, el orden público, la moral, etc. Pero necesitan del espantajo comunista para aplicar medidas represivas que lleven el terror a la masa obrera y frenen cualquier tentativa de oposición. Sus absurdas persecuciones sólo servirán para crear una aureola de martirologio en torno de los perseguidos, haciendo olvidar a muchos su repudiable actuación en el movimiento obrero y político.

Adversarios del stalinismo, repudiamos a fondo la persecución de que se hace objeto a sus militantes y organizaciones, que constituyen virtualmente una amenaza permanente contra todos los organismos obreros y todos los grupos de oposición.

LA CAIDA DE MUSSOLINI

constituye la expresión del fracaso del fascismo

La caída de Mussolini, su rápido eclipse del escenario mundial, constituye algo más que la desaparición súbita de un dictador, la desaparición de un personaje aborrecible, que durante largos años representó una pesadilla para su pueblo y para muchos otros pueblos, amenazados de ruina y exterminio por la criminal megalomanía de ese personaje.

Significa el fracaso estruendoso de un régimen nefasto, la bancarrota sangrienta del providencialismo totalitario, la demostración palmaria de que el fascismo —ideología de sádicos y anormales— sólo puede traer desolación y muerte, careciendo de toda capacidad de grandeza moral, abnegación o heroísmo.

No queremos ilusionarnos ni proclamar triunfos prematuros. Sabemos que la trágica pesadilla de la guerra aún no ha terminado para el pueblo italiano; que aún rigen en la península las instituciones opresivas creadas por el fascismo, pese a que fuera disuelto el partido fascista; que la casta privilegiada sigue aferrada al poder, dispuesta a imponer todavía mayores sacrificios a ese pueblo tan escarnecido, con tal de retener sus injustos privilegios.

Pero nada de eso invalida esta realidad evidente y auspiciosa que es el fracaso total del fascismo, su muerte política y moral. Los valores de la libertad, tan escarnecidos por Mussolini y sus secuaces, vuelven a adquirir curso entre el pueblo sojuzgado y los trabajadores plantean enérgicamente sus reivindicaciones de clase. Empieza ahora una nueva lucha, una nueva afirmación humana y proletaria. Lucha ardua y encarnizada, sin duda, pero fecunda y dignificadora. Con ello basta para alentar a los verdaderos antifascistas, a los hombres y mujeres de todo el mundo que no han perdido la fe en la libertad, en los valores constructivos de la especie.

La caída de Mussolini tiene, por ahora, una significación simbólica. Esperemos que antes de mucho se complemente con el derrumbe efectivo de todas las dictaduras que pesan sobre los pueblos en todos los continentes.

LA PEQUEÑEZ Y COBARDIA DE LOS DESPOTAS EN DESGRACIA

Lo terrible deja su lugar a lo ridículo

El caso de Mussolini no es único. En su trayectoria se cumple uno de los fenómenos históricos más conocidos, que revela que los llamados hombres providenciales, los salvadores que se erigen en tiranos para "salvar a la patria", los ensoberbecidos dictadores que aparecen ante sus pueblos como guías inspirados por los dioses, no sólo caen rodeados del más profundo desprecio popular, no sólo deben escapar —cuando pueden— de la ira justiciera de sus víctimas, sino que en la hora de su eclipse se muestran tal como son, en toda su pequeñez, en toda su cobardía, en su mísera condición de seres falsos y débiles, vacíos de temperamento, incapaces de un gesto que, al menos, haga menos vergonzosa su caída de ídolos de barro.

Mussolini escaló el poder después de pasar por la prueba categórica que puso en evidencia su apostasía. Socialista chillón, anticlerical rabioso, pacifista a outrance, vendióse sin escrúpulos, sin esfuerzo alguno ya que nada de lo que había predicado era por él sentido. Varios puñados de francos lo convirtieron en el más fogoso partidario de los aliados. Y cuando la burguesía buscó el parapeto contra los movimientos obreros, contra la revolución social que anunciaba la victoria a través de los formidables conflictos huelguísticos, cuando la monarquía necesitó una tabla salvadora frente a la crisis, los cuadros asesinos del fascio, a las órdenes de Mussolini, se pusieron a su servicio, y poco después la ridícula "marcha sobre Roma" consumó la entrega del poder al ex socialista, instrumento de sus propias ambiciones, "salvador providencial" de la monarquía y del capitalismo.

Tan grande como sus crímenes, fué la ridícula soberbia del "Duce". Mussolini posaba como el supremo campeón de la "nueva Italia", posaba como "ejemplo para la juventud", disfrazándose en todas las formas para que su estampa de varón sin miedo infundiese respeto al mundo. Quien lo viera, arengando desde un tanque de guerra, al sol el desnudo torso junto al arado, corriendo como un alud en medio de sus lacayescos esbirros, golpeando la tribuna con sus puños y sus voces de hierro, lanzando desde su boca lemas de guerra, de muerte, demandando castigo para sí mismo si flaqueara; quien lo viera en cada una de sus grotescas comedias, en medio de la multitud rugiendo ante ese dios que venía a cumplir el milagro de construir un imperio que haría temblar al mundo, ¿podía suponer que ese campeón de la fuerza, del coraje y del orgullo iba a caer sin gloria, huyendo cobardemente del odio popular? ¿Podía soñar con un derrumbe que pusiera a aquel dios ruidoso y soberbio en medio del lodo de su propia pequeñez, de su fracaso de fanfarrón desenmascarado?

Esa es la "grandeza" de los dictadores providenciales. Como los reptiles, se arrastran como pueden, ensuciándose en todas las traiciones e infamias para alcanzar el látigo que les ofrecen clases y sistemas que se encuentran al borde de la bancarrota. Su triunfo es fruto de un negocio impuesto al capital por su propio pánico: así recibió Mussolini el supremo poder, y así subió Hitler al trono que todavía conserva, aunque no muy firmemente. Después, cuando el pueblo se satura de engaños, cuando ve tanta sangre y horror que colma su paciencia, cuando la indignación de las masas supera el terror de los dictadores, al primer empujón los ídolos caen y buscan cobardemente una guarida segura para su miseria física. En ese instante el payaso que dramatizó un valor que jamás tuvo, que exigió sacrificios sin límites, que masculló lemas épicos —"si me vencen, matadme; si muero, vengadme"— recuerda que posee la "orden de la Anunziatta" que lo protege "como primo del rey" contra la justicia...

Mussolini no constituye un caso aislado. Otros le seguirán, y su caída ratificará el destino miserable de los que tanta sangre humana derramaron. La lección vale para todos los dictadores "providenciales" de la tierra.

Enseñanzas que surgen de una contrarrevolución preventiva

El fascismo, surgido en Italia al término de la anterior guerra mundial, se manifestó simplemente como un movimiento violento, propulsado por individuos desequilibrados, afectados por la psicosis bélica, nutridos de frases ampulosas y demagógicas, agresivamente nacionalistas, idólatras de la violencia, deseosos de dar rienda suelta a sus rencores de fracasados y de tránsfugas, como eran todos sus teorizantes y jerarcas, empezando por el jefe máximo, que se tituló después "Duce" del pueblo italiano.

La baja categoría moral de sus secuaces, el estilo morboso y exótico de sus proclamas y gritos de guerra, hizo que muchos subestimaran el sentido profundamente reaccionario del movimiento, que se juzgó sólo como una manifestación pasajera de psicosis postbélica, destinada a esfumarse cuando se restablecieran las condiciones normales de existencia. Fuera de Italia, en las esferas socialistas y democráticas, se consideró al fascismo, aun mucho tiempo después que se adueñara del poder, como un "fenómeno puramente italiano", propio de las reacciones violentas de un pueblo pasional, sin posibilidad de arraigo en otros países, de temperamento nacional más frío y reflexivo.

Se olvidaban los intereses de clase del capitalismo, su encarnizada decisión de apelar a todas las violencias, con tal de mantener su hegemonía en la sociedad, seriamente amenazada por las conmociones revolucionarias de postguerra. Probablemente el fascismo se hubiera agotado y hubiera desaparecido sin dejar rastros en la historia, si el capitalismo italiano y mundial no hubiera acudido a él para emplearlo como un instrumento de represión contra el movimiento obrero revolucionario, si no le hubiera proporcionado en abundancia dinero, armas, protección gubernativa.

De 1918 a 1921, grandes sacudidas revolucionarias agitaron al pueblo italiano. Los trabajadores organizados parecían dueños de la situación. El socialismo adquirió enorme influencia en la vida política del país. Los campesinos se preparaban a conquistar la tierra, los obreros industriales, las fábricas. Las cooperativas se habían extendido a tal punto que habían absorbido gran parte del comercio privado. Todo parecía maduro para la revolución proletaria y socialista. La propia burguesía creyó contados los días de su dominio.

Desgraciadamente, faltó decisión en el momento crítico. Los dirigentes políticos del proletariado hicieron derroche de fraseología revolucionaria, pero temían a la acción revolucionaria. A fines de 1920, los obreros metalúrgicos, a raíz de una huelga, ocuparon todas las fábricas pertenecientes a esa industria y las hicieron funcionar por cuenta propia. Era el momento culminante que reclamaba la generalización del movimiento, es decir, el principio de la revolución social. Pero los jefes sindicales y socialistas, no quisieron asumir la responsabilidad de un hecho de tal magnitud y dieron marcha atrás, contentándose con un vago compromiso de control obrero en las fábricas. El proletariado había sido derrotado sin lucha.

La burguesía, por un momento aterrorizada, se rehizo en seguida y comenzó su revancha. Dió comienzo a lo que se llamó contrarrevolución preventiva. Su instrumento fueron las bandas criminales de Mussolini. Se organizaron las "expediciones punitivas". Los sindicatos, cooperativas y bibliotecas obreras, fueron arrasados. Muchos militantes, apaleados, vejados o asesinados. El gobierno, cómplice del fascismo, desarmaba previamente a los obreros, para que los asaltantes del fascio pudieran cometer impunemente sus crímenes. La misma complicidad aseguró el éxito de esa farsa que fué la marcha sobre Roma de los camisas negras, la que dió motivo para que Víctor Manuel entregara el poder a Mussolini, en 1922.

Un trágico período de su historia ha vivido la humanidad desde entonces. El proletariado italiano tuvo que pagar "con lágrimas de sangre" —como se lo advirtiera Malatesta en 1920— la vacilación o la cobardía de sus dirigentes, en aquel momento decisivo. Con él, las ha pagado el proletariado del mundo entero. Que la terrible lección que de ahí resulta sea aprovechada cuando nuevas circunstancias favorables, reclamen otra vez decisión y audacia revolucionaria.

BADOGLIO RECURRE A METODOS FASCISTAS

Procurando salvar a la monarquía

Si hubiera sido necesaria alguna evidencia para calificar al mariscal Badoglio y esclarecer su papel en la actual situación, bastaría la que surge del contraste entre el clamor del pueblo italiano, clamor que se hace más angustioso con cada nuevo ataque aéreo aliado, exigiendo la terminación de la guerra, la expulsión de los nazis, la extinción de todos los focos fascistas, la libertad de acción para organizaciones y partidos, los derechos que tan brutalmente anuló Mussolini, por una parte, y el empeño del nuevo dictador en hacer todo lo contrario, tanto en lo que a la guerra respecta, como en lo que se refiere al conocimiento de las libertades públicas.

Se ve claramente que la monarquía que veía venir su propio derrumbe tras la desastrosa política de Mussolini, apeló al mariscal Badoglio como recurso para su propia salvación. El capitalismo apoyó al rey en esa emergencia, con la intención de evitar en la península una crisis motivada por la derrota inevitable y por la insurrección del pueblo ansioso de castigar a los culpables de sus sufrimientos. Badoglio, como representante de las fuerzas armadas, era la figura en reserva que aparecería en el escenario político para suplantar al tristemente fracasado "duce", a quien no vacilaron en expulsar sus más cercanos secuaces. Para el pueblo, la caída de Mussolini no podía implicar otra cosa que la inmediata paz y la reconquista de su libertad.

Para Víctor Manuel, para la burguesía italiana, lo esencial era conservar su predominio, evitar la revolución, y por tanto, después de los primeros días de eforvescencia popular, pusieron en práctica los métodos predilectos del fascismo para evitar que la voluntad del pueblo se impusiera.

Ahogaron la libertad de prensa y de asociación, opusieron las tropas armadas a las manifestaciones obreras, decretaron la ley marcial con la pretensión de apagar el incendio arrollador que se alzaba en las grandes ciudades, y desilusionaron pronto a cuantos esperaron que Badoglio fuera el "hombre del pueblo", olvidando su foja de servicios en Etiopía, su obsecuencia hacia la monarquía, su reaccionarismo clerical.

Bien acertados están quienes afirman que desapareció Mussolini, pero sigue en pie el fascismo, esta vez bajo la férrea mano de los militares encabezados por Badoglio. Porque lo importante no es la disolución del fascismo y la incorporación de sus cuadros al ejército, sino los métodos de gobierno que se practican: la negación de la libertad y de la paz al pueblo, la violencia con que se pretende detener la indignación de las masas ante la política del nuevo poder.

Pero, a esta altura de los acontecimientos, con la tragedia de una destrucción inminente cuyos contornos ve el pueblo en las ciudades bombardeadas, nada podrá imponerse a la agitación y a las exigencias de las multitudes ansiosas de paz y libertad. Todas las informaciones coinciden en que, pese a las medidas represivas de Badoglio, continúan las demostraciones populares, las huelgas obreras, y no resulta aventurado predecir acontecimientos decisivos que pueden significar, no sólo el fin del breve reinado del mariscal Badoglio, sino la caída de la propia monarquía.

El temor a la revolución, factor determinante de la política aliada en Italia

PARA convencer a los gobiernos aliados sobre los inconvenientes de la entrega de la dirección de Italia, al pueblo que reclama en la calle la liquidación de toda dictadura, la radio oficial de Roma formuló la pregunta siguiente a Mr. Churchill y a Mr. Roosevelt: ¿Preferís que Italia caiga en manos de la revolución social, de la revolución comunista?

El dilema que expusiera Goebbels en uno de sus untuosos mensajes para tratar de hacer mella en la victoriosa marcha de las máquinas de guerra enemigas, vuelve de la capital italiana, pero subrayado esta vez por los hechos mismos que la convulsionada península ofrece, con la certeza de dar en el clavo, de tocar el "punto flojo" de la estrategia de Londres y Wáshington.

Saben los voceros de la monarquía y del capitalismo italiano que antes de ver a Italia entregada a la revolución, los estadistas que pregonan la "autodeterminación de los pueblos" y su derecho a darse el régimen de vida que quieran, harán cualquier "sacrificio". Saben que los preparativos para la post-guerra en el campo de las "naciones unidas", unidas bajo la suprema tutoría de Inglaterra y los Estados Unidos, consisten precisamente en arrojar de Europa al totalitarismo pero sin que ello deje ninguna posibilidad a los pueblos de actuar por propia voluntad. Junto con los ejércitos de invasión, van y seguirán yendo los gobernantes elegidos previamente y que serán adictos incondicionales de los aliados. Si Inglaterra trabaja seriamente por la restauración monárquica en España, si los aliados aceptarían al rey Víctor Manuel pese a su complicidad con Mussolini, si aceptaron a [illegible] Darlan con tal de frenar el "caos" —recuérdense los discursos del mismo Churchill a ese propósito— no cabe duda que la obsesión del peligro revolucionario influye en grado máximo en la política de guerra de los aliados.

Nadie puede dudar de que una revolución en Italia sería arrasada, en tanto ello le fuera posible, por la máquina militar que ahora ocupa Sicilia. El pueblo de Italia, como los pueblos de toda Europa, se ve así ante la tragedia de aceptar como buena cualquier imposición con tal de librarse de sus actuales verdugos. De otra manera, tendría que afrontar la "estrategia" aliada, cuyo concepto de la libertad está siempre condicionado y referido a la obsecuencia de los "liberados" para sus propios propósitos de dominación mundial.

LA TRAYECTORIA DE UN SUPER TRAIDOR

MUSSOLINI, dictador de Italia durante veinte años, condecorado con la orden de la "Annunziata", que de acuerdo con la farsa monárquica lo convierte en primo del rey, comenzó su carrera política en las filas del socialismo y, siendo en el fondo un despechado, adoptó en su seno posturas extremistas.

Confundiendo las doctrinas de Marx con las de Sorel, hacía derroche de fraseología violenta, que algunos tomaron por auténtica convicción revolucionaria.

Llevado por esta razón a la dirección del "Avanti", órgano central del partido socialista italiano, defendió en el mismo la posición neutralista y antiguerrera, que era la posición oficial del partido, ante la contienda de 1914.

De pronto, cambió radicalmente de actitud, sosteniendo la tesis intervencionista. Esto dió lugar a su expulsión del partido. Poco después iniciaba la publicación de su órgano particular "Il Popolo d'Italia", [illegible] guerrera e intervencionista.

¿Qué había ocurrido? El gobierno, deseoso de arrastrar a Italia a la guerra resolvió intentar el soborno en su favor de algunos jefes socialistas italianos, entonces influyentes en la opinión pública peninsular. Mussolini, que sólo esperaba una ocasión para venderse, accedió complacido. Desde entonces dispuso de dinero en abundancia, no sólo para publicar su diario, sino para crear los "fasci interventisti", precursores de las bandas que después formaron el partido fascista.

La traición estaba consumada. Pero no fué la única en la vida pública de Mussolini. Al principio, el fascismo enarboló un programa demagógico, anticapitalista, antimonárquico y anticlerical. Era un pretexto para ofrecerse en venta al capitalismo, a la monarquía y a la iglesia. Y la venta se produjo, una vez más. Mussolini puso sus bandas armadas al servicio de esos poderes reaccionarios, en contra del pueblo italiano. A su vez, fué generosamente subvencionado por la plutocracia, legitimado en el poder por el rey, ensalzado por la iglesia católica, cuyas aspiraciones de dominio espiritual de la juventud satisfizo mediante el tratado de Letrán.

He ahí la trayectoria del super traidor que acaba de desaparecer del tablado de la historia, abandonado por los mismos que lo utilizaron durante tanto tiempo.

El pueblo italiano resurge después de veinte años de brutal opresión totalitaria

VEINTE años de fascismo no han logrado realizar el milagro que muchos ideólogos y profetas del terrorismo totalitario anunciaban tantas veces: la eliminación del espíritu de rebeldía de las masas. La educación forzada por la máquina del Estado totalitario, la uniformidad impuesta a la prensa, la supresión de toda literatura independiente, la repetición taumatúrgica de frases, vivas, lemas, gestos y saludos, la mecanización absurda para servir al monstruo estatal, sumado al terror de la Ovra y de los guardias fascistas iracundos y fanfarrones, no han podido arrancar la raíz de esa planta eterna que constituye el mayor obstáculo para los tiranos. La que dió frutos tan grandiosos en la Italia obrera después de la guerra de 1914, que puso al borde de la revolución social al pueblo traicionado por Mussolini. La que ahora, apenas pudo respirar un poco el pueblo, se multiplicó hasta asombrar al mundo con la reaparición en la península martirizada por el fascismo, de las avasalladoras corrientes combativas de las masas lanzadas a la acción, de los trabajadores en huelga, exigiendo la paz, castigando a los criminales de los fascios, pasando a la ofensiva contra el aparato de terror que se derrumbó sin gloria junto con su "duce".

Esas manifestaciones populares, que según todos los indicios prosiguen a pesar de las medidas represivas adoptadas por el mariscal Badoglio, dan cuenta de la reserva inagotable de energías combativas que permanece latente en el pueblo por encima de cualquier régimen dictatorial. Son una sólida esperanza para todos los hombres libres del mundo, que esperan del pueblo italiano grandes cosas, que confían que su proletariado, retomando la marcha hacia su destino, culmine la empresa que frustraron la doble traición de Mussolini y de la monarquía y la política funesta de los dirigentes políticos que controlaban a la central obrera mayoritaria.

Ante los síntomas de resurgimiento que en esta hora de angustia ofrece el pueblo italiano, dirigimos nuestras esperanzas a los núcleos libertarios, los continuadores de aquel movimiento que tuvo entre sus más esclarecidos guías a Errico Malatesta. No serán vanas sus prédicas ni su ejemplar trayectoria. La liberación del pueblo sólo será efectiva si se inspira en sus ideas y en sus métodos.

Advertencia para Todos los Dictadores

El éxito estruendoso de un Mussolini o un Hitler, que desde los planos más inferiores de la escala social han logrado encumbrarse hasta el pináculo del poder, un poder más absoluto que el que dispusieron los antiguos monarcas de derecho divino, ha sido el argumento alucinante, el factor decisivo que ha atraído hacia la esfera "doctrinaria" del totalitarismo, tanto a los tiranuelos o aspirantes a tales de todo el mundo, como a esa masa gregaria de admiradores de la dictadura, víctimas de la morbosa tendencia hacia la esclavitud voluntaria.

Para esa clase de individuos, el éxito lo justifica todo, aun los más repugnantes crímenes, los que convierten en virtudes y motivos de gloria, cuando mediante ellos se logra conquistar el poder y afianzarse en el mismo, oprimiendo despiadadamente al mayor número posible de personas y de pueblos. Se ha hecho que la falta de escrúpulos, la ausencia de frenos morales, constituya uno de los puntos fuertes de los dictadores, que no vacilan en el empleo de ningún medio, por brutal que fuera, siempre que ello convenga a sus planes de dominio. No hay problema de conciencia ni respeto a normas éticas que los inhiba en la acción. Sólo cuenta una cosa: triunfar, obtener el éxito final, imponer el poder sin limitaciones.

Pero ese "punto fuerte" es también su punto débil. Acostumbrados a menospreciar los factores morales, a subestimar el valor de la conciencia colectiva, difícilmente pueden resistir las circunstancias adversas, es decir los contratiempos, las derrotas, la pérdida de influencia y de popularidad. Es decir, todo lo contrario al éxito. Desde que empiezan a perder terreno, a recibir descalabros, a retroceder en sus pretensiones de hegemonía, pierden su arrogancia y su pretendida firmeza y no tardan en desplomarse en una caída vertical. Esto vale tanto para los auténticos dictadores, como para el espíritu de sus imitadores y admiradores gregarios.

El ejemplo de Mussolini, equivale a una formidable advertencia para todos los que representan la rémora totalitaria en estos momentos. No importan tanto las circunstancias concretas que determinaron el derrumbe del dictador italiano, como el hecho indudable de su previo colapso moral, abrumado por la magnitud de la derrota. Y más aún, la realidad de un pueblo que resurge pisoteando todos los símbolos y escarneciendo las torpes consignas del fascismo, como reivindicación de su propia conciencia moral, ultrajada durante cuatro lustros de tiranía brutal. No hay motivo para creer que el ejemplo del pueblo italiano no se repetirá en otros pueblos que sufren diversas dictaduras. He ahí un nuevo aliciente para los luchadores de la libertad y un funesto presagio para los partidarios y sostenedores del totalitarismo.

LA DECISION DE LOS PORTUARIOS TRIUNFO CONTRA LA OBSTINACION GUBERNAMENTAL

Carácter Espontáneo del Paro

LA huelga de los portuarios, que ha culminado en un triunfo total, tiene un matiz que sobresale por sobre los demás: se ha iniciado en forma íntegramente espontánea. Esta espontaneidad constituye la revelación de la profunda significación social y psicológica del movimiento de los portuarios, traduce un hondo malestar y define el inextinguible espíritu combativo del proletariado, que no sofocan en definitiva ni las más crudas represiones ni las más hábiles demagogias.

Suprimida o limitada como está la prensa obrera, y habiendo observado la prensa burguesa, desde los pasquines serviles y adulones hasta los que se reclaman así mismos como "diarios de opinión nacional", un explicable silencio frente a esta magnífica expresión de lucha proletaria, son poco conocidas las alternativas y la forma (única) en que se paralizó totalmente el trabajo de carga y descarga en el puerto de la capital de la Nación.

En los últimos días del pasado mes y los primeros del que cursa, numerosos personales reiteraron sus demandas de aumento de salario, originándose algunos conatos de huelgas parciales. Empezaron a circular los más encontrados rumores. Todo hacía entrever un extraño y repentino resurgir del sentido de lucha directa que parecía haberse extinguido. En las playas y diques, desde el Dock Sur hasta Puerto Nuevo empezó a extenderse, ganando en pocas horas todas las voluntades, la idea de la huelga general por la conquista del aumento de dos pesos. Ninguna consideración fué capaz de frenar a los portuarios. Ni la falta de organización, ni las circunstancias realmente adversas, como ser la enorme desocupación, las amenazas oficiales contra todo intento de lucha, las restricciones de todos los derechos, han sido capaces de atemorizar a los rudos proletarios de la estiba. Sin dirigentes, sin asambleas ni mitines, sin campañas previas de agitación, se produjo en forma espontánea el paro.

La Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital (adherida a la F. O. R. A.), asumió la responsabilidad de erigirse en representante de este movimiento, y se dirigió a los agentes navieros formulando el pedido de los dos pesos de aumento el día 4 de agosto. Lanzó un manifiesto al gremio exhortando a los obreros a no lanzarse a la huelga hasta que venciera el plazo que la entidad nombrada había fijado a los patrones, es decir el día 5 a las 7 de la mañana. Dice así en uno de sus párrafos el manifiesto: "hacemos un llamado para no hacer abandono del trabajo hasta esperar la contestación al petitorio hecho por esta organización".

Para quienes conocemos los antagonismos, los odios y las rivalidades que desde hace años separan a los portuarios, cuya unidad ha sido rota por el Centro de Navegación al organizar un pseudo sindicato de rompehuelgas profesionales, la unanimidad del paro tiene una significación muy honda, y viene a corroborar nuestra opinión de que la unidad de los trabajadores es siempre deseable. La cruel explotación capitalista y la despreocupación de los que se erigen en "protectores" de los obreros habían creado en los portuarios una fuerte irritación. Las promesas demagógicas formuladas desde las esferas oficiales los ilusionaron un tanto, pero cuando comprobaron que se los olvidaba, el desengaño trocóse en indignación y adoptaron el único método eficaz, que parecían haber olvidado en largos años de desorganización y trabajo "libre": la lucha directa, contra el patronaje, sin intermediarios. La unanimidad en la coincidencia y la espontaneidad en la decisión, demuestra que la clase obrera, hasta en períodos sombríos suele recordar sus propias tradiciones de lucha. Los que antaño oficiaron de rompehuelgas, inducidos por la Liga Patriótica o por su propia ignorancia, demostraron en esta ocasión una firmeza estupenda, frente a la cual fracasaron, durante 5 días, todas las amenazas y estratagemas. La huelga de los portuarios puede ser el síntoma revelador de un resurgimiento combativo del proletariado argentino. De otra manera no se concibe una huelga sin parangón en los anales de la libera.

LECCION DE UNA ACTITUD DIGNA

Esta vez tocó a los obreros portuarios dar un alto ejemplo de dignidad, en una recia lucha de afirmación proletaria, cuyas proyecciones trascienden con mucho de la simple cuestión de la mejora económica, con todo lo que ésta tiene de justa, necesaria e imperiosa.

El gobierno, en cumplimiento de sus reaccionarios designios, quiere sofocar todo espíritu de combatividad en los trabajadores, anular virtualmente sus organismos de reivindicación y defensa, evitar las huelgas y reclamaciones colectivas, salvo las que se hicieran en tono suplicante, solicitando la magnánima protección de las autoridades. Entonces habrían de intervenir éstas en actitud paternal, concediendo a manera de gracia algunas de las mejoras a que los obreros tienen legítimo derecho y que sólo tienen valor real en que los propios trabajadores las saben conquistar y mantener.

En ese ficticio paternalismo consiste la política social del actual gobierno, a semejanza de todos los gobiernos fascistizantes. Esa política fué puesta a prueba en la reciente huelga de los obreros portuarios. Y fracasó ruidosamente, porque chocó contra la férrea decisión de los trabajadores de la estiba, que no se dejaron intimidar, ni se impresionaron por las [illegible] [illegible] difundidas desde las esferas oficiales.

Lo que interesaba al gobierno es que no se sentara el precedente de que bajo su dominio "regenerador", un importante núcleo de trabajadores obtuviera mejoras a través de una huelga, revalorando así el arma proletaria. Pretendía que los obreros se limitaran a hacer un petitorio y continuaran trabajando, hasta que los buenos oficios de los funcionarios oficiales arreglaran el conflicto. Le constaba que el aumento de dos pesos por jornal no iba a crear un problema financiero a las empresas afectadas, las que estaban dispuestas a concederlo, antes que perjudicarse por un paro prolongado. Pero las presiones para que no cedieran si los portuarios no volvían al trabajo, acatando la intervención "protectora" del gobierno.

Pero los trabajadores de la estiba no quisieron entrar en ese juego. Prefirieron continuar la huelga, hasta conseguir la satisfacción de su reclamo. Y lo lograron. Ellos saben muy bien, lo mismo que los demás trabajadores, que el aumento no se obtuvo por la benevolencia del gobierno, sino por la presión de un paro total en las actividades de carga y descarga, sostenido sin desfallecer durante ocho días. Es una lección que ofrecen a todo el proletariado del país, como prueba evidente y definitiva de que se puede mantener la dignidad de la auténtica lucha obrera, incluso en circunstancias tan difíciles como las actuales. Y han demostrado también que el paternalismo del gobierno ante los obreros no es más que ficción y demagogia que ocultan propósitos reaccionarios. Vale la pena destacar ambas cosas como ilustración y estímulo para todos los militantes obreros.

La Grotesca Parodia del Arreglo

A los [illegible] días de huelga, el 11 de agosto, los portuarios hicieron llegar al [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. El "arreglo" fué propuesto por el gobierno mediante el Departamento de Trabajo, que llamó a las partes, para que se pusieran de acuerdo. Por los patrones fueron citados la Flota Mercante del Estado, Centro de Navegación Transatlántica, Centro de Exportadores de Cereales y Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Por los obreros, una delegación del "Sindicato de Dependientes y Barrenderos" [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] subvenciona el Centro de Navegación, que en pleno [illegible] [illegible] en todos los diarios una orden [illegible] de retorno al trabajo, "[illegible] del [illegible]" que el mismo tiene en el Dock Sur [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] Obreros Portuarios [illegible] el padrino de [illegible] [illegible] del [illegible] [illegible] del puerto de la Capital. No hay duda que el presidente del Departamento del Trabajo tuvo [illegible] de [illegible] [illegible] de la [illegible], al [illegible] brevemente la palabra al [illegible] de la S. A. [illegible] [illegible] [illegible] diciéndole que allí se había ido a arreglar y no a discutir [illegible]. Las auténticas organizaciones obreras estuvieron ausentes. No obstante, todos sabían [illegible] [illegible] a ellos correspondía el mérito de haber organizado y conducido la lucha a pesar de sus [illegible] [illegible].

Los "representantes" de los obreros con los cuales se arregló el conflicto, [illegible] [illegible] al [illegible]. Todo el mundo los conoce como [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. La [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] los recientes decretos del "gobierno" [illegible] [illegible] [illegible] al movimiento [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] y funcionarios [illegible], que pretende imponer que los ingresos de los sindicatos no tengan otro origen que el de los afiliados [illegible]. Ahora quieren los funcionarios que han [illegible] la preparación del [illegible] que los pseudo sindicatos [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] profesionales, [illegible] para [illegible], mediante el [illegible] y la violencia, la solución de los conflictos entre el egoísmo del capitalismo —individualista o de Estado— y las [illegible] necesidades de los trabajadores". [illegible] sobre lo saben. Y saben más: que no es posible engañar a la masa obrera con recursos tan poco inteligentes. Han querido simplemente salir del paso, eludiendo el reconocimiento de una situación que da un mentís rotundo a la labor demagógica de los mismos [illegible], sustituyendo a las auténticas organizaciones obreras [illegible] [illegible] [illegible].

La [illegible] oficial implica una confesión de parte... "tal mismo obedece... las circunstancias transitorias [illegible] [illegible] de los trabajos [illegible] y [illegible], relativos al conflicto [illegible] con motivo de la reclamación de aumentos de salarios". [illegible] [illegible], no se invocó el [illegible] a la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital? Ella fué quien desmintió las patrañas oficiales [illegible] [illegible] por los [illegible] sobre supuestos [illegible] en el paro y [illegible] relativos al [illegible]; ella mantuvo en todo momento la voluntad firme de vencer; sus militantes recorrieron sin cesar, de día y de noche, los lugares frecuentados por los [illegible] [illegible] de la capital, [illegible] de lucha en todo las [illegible] de la organización; ella fué quien [illegible] a los patrones, refrendando la [illegible] de los obreros, asumiendo la responsabilidad de la lucha [illegible] la espontaneidad del paro ni la total unanimidad del mismo, [illegible] [illegible] para los obreros; [illegible] [illegible] la única organización que tenía personalidad y derecho a representarlos: la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital.

Fracaso de los Medios Represivos

CUANDO la voluntad de lucha de los trabajadores es firme, fracasan todos los medios represivos. Antes de la declaración formal de huelga, la Prefectura Marítima empezó a [illegible] con amenazas a los trabajadores. Hubo casos en que los estibadores fueron obligados a permanecer a bordo durante las horas del descanso. Los [illegible] les traían [illegible] para que se alimentaran, pues algunos que habían pedido permiso para ir a comer no habían vuelto. Muchos estibadores fueron sacados de sus domicilios y llevados a bordo. Se secuestraron libretas de trabajo en grandes cantidades, como si se tratara de las de enrolamiento en época de elecciones. Se detuvo a los que se consideraba "cabecillas" del movimiento. Entre otros fueron apresados [illegible], [illegible], [illegible], D. Fernández, Nicolás [illegible], Berro, y muchos más. También el puerto con gran aparato de fuerza, fueron enviados dos millares y millares de [illegible] [illegible] al fin evidente de atemorizar. Centenares de policías, disfrazados de estibadores —ropas [illegible], alpargatas y bombachas, pero con las manos curiosamente metidas en los bolsillos— [illegible] [illegible] día y noche por todos los lugares con otro sobre el conflicto. Los [illegible] fueron obligados a reemplazar a los estibadores en los trabajos de cubierta y bodega; los ex-hombres de Puerto Nuevo fueron movilizados en [illegible] y distribuidos por todas partes. Las autoridades actuaron de rompehuelgas, [illegible] de [illegible]. Fracasados estos medios represivos, se puso en juego un nuevo [illegible]: un buen día el gobierno dió un comunicado de prensa diciendo que el conflicto había sido solucionado. Algunos obreros se presentaron al trabajo y cuando comprobaron el engaño lo abandonaron. Hubo contratistas que acudieron a [illegible] el [illegible], pero los trabajadores les obligaron a bajarlo de nuevo.

Muchos creyeron que la [illegible] de [illegible] puesta en juego mediante los cables y las [illegible] [illegible], [illegible] un [illegible] del movimiento. Estaban completamente equivocados. Tenían de su parte los patrones todos los recursos, el [illegible] y [illegible] del [illegible] [illegible], la [illegible] de [illegible] [illegible], la desorganización de la mayor parte de los estibadores, [illegible] [illegible] de la [illegible] de [illegible] que se denomina "Duques y Duquesas", y sin embargo la voluntad de lucha se fué agudizando hasta adquirir la solidez del acero bien templado. Contaban los patrones con otra ventaja: la cobardía, el miedo general. Parece que todo el mundo se ha vuelto mudo. Y sin [illegible] todos los medios represivos fracasaron. Esta lección [illegible] debe servir a unos y otros: a los [illegible] [illegible] de la clase obrera y a los [illegible] y [illegible] "[illegible]" y [illegible] del [illegible] contra la voluntad de lucha del proletariado, se estrellaron todas las represiones.

GESTO SOLIDARIO DE BARRAQUEROS

UN factor de primera magnitud en el triunfo de los portuarios y en su propia decisión de lucha, lo ha constituido, sin duda, el Sindicato de Obreros de las Barracas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos de Lana y Anexos (autónomo). Y no lo decimos por el paro de 24 horas, hecho efectivo el jueves 12 del corriente, en los establecimientos de la industria, como gesto de solidaridad para los portuarios. Este paro, que afectó y paralizó las tareas de unos siete mil hombres tiene un sentido más bien simbólico. Es el gesto solidario brindado generosamente, que pone a salvo la honrosa tradición de lucha del proletariado argentino. Sentimos deseos de gritar ¡bravo por los barraqueros!

Los barraqueros contribuyeron al triunfo de los portuarios desde otros aspectos: el ejemplo que a diario brindan a los trabajadores de la ribera de cómo debe lucharse; su crecimiento y consolidación constante; la tónica batalladora, de sana lucha directa, que caracteriza todas sus acciones, constituyen las mejores aportaciones, por sus proyecciones ejemplarizadoras sobre la conciencia de los portuarios, al triunfo obtenido.

La militancia de los barraqueros, joven, vigorosa, pujante, tomó el conflicto portuario como cosa propia; dióle todas sus energías en el trabajo anónimo y cuando fué menester lanzó una vigorosa declaración de solidaridad para los hermanos de la estiba, haciendo efectivo el paro de 24 horas y exhortándoles a continuar la lucha hasta obtener la victoria. Sea cual fuere el concepto que se tenga sobre la oportunidad del gesto de los barraqueros, una cosa es innegable: traduce un sentido sensibilizado para captar, dentro de su enmarañada complejidad, lo esencial y verdadero en esta lucha, y que no es otra cosa, a juicio nuestro, que una instintiva manifestación de repudio a las trabas y normas con que quiere suprimirse la lucha de clases.

La Desocupación de los Estibadores

EL [illegible]

Nuevo Atentado Contra el Derecho de Organización

EL DECRETO SOBRE "ASOCIACIONES GREMIALES"

LA política de controlar la marcha de las organizaciones obreras; de fiscalizar estrictamente sus reuniones y demás actividades orgánicas; el sistema de anular prácticamente la libertad de organización sindical, al sustituir la voluntad de los propios trabajadores organizados por arbitrarias disposiciones oficiales, en lo que se refiere a todos los actos internos y externos de la organización, constituye una política típicamente reaccionaria y fascistizante, de la que echaron mano todos los gobiernos que se han sucedido en los últimos años, combinando la pura y simple represión policial contra el movimiento obrero, con ese sistema de intromisión burocrática, con el objeto único de quitar a ese movimiento todo carácter de independencia, de combatividad, de dignidad de clase y de eficacia funcional.

No podía extrañar, pues, que el actual gobierno, inspirado en su política social por la ideología clerical-fascista y atribuyéndose facultades tutelares sobre los trabajadores, pretendiera acentuar más aun ese control arbitrario de los sindicatos, cercenando hasta el extremo toda libertad de acción y prohibiendo lisa y llanamente que los obreros organizados piensen por cuenta propia y se fijen su propia orientación social.

El reglamento sobre "asociaciones profesionales", emitido últimamente en forma de decreto dictado en acuerdo de ministros, tiene ese propósito. Lo preveíamos, no sólo por conocer la índole dictatorial del gobierno, sino también por ciertas declaraciones ministeriales, que hemos comentado en nuestro número anterior, autorizaba a descontar tal actitud. Ya entonces el ministro del Interior, amenazaba prescribir a los "elementos disolventes" de los sindicatos, prohibir toda acción política en los mismos, etc., lo que significaba anunciar una mayor intromisión estatal en ellos. Al comentar esa pretensión autoritaria, afirmábamos que sólo a los propios trabajadores correspondía eliminar la política y la demagogia de los sindicatos. Hoy más que nunca debemos reafirmar ese concepto, que entraña una cuestión de vida o muerte para el movimiento obrero.

PROHIBICION DE POSTULADOS ANTICAPITALISTAS

Establece el decreto en cuestión que las organizaciones sindicales deberán obtener el reconocimiento de su "personería gremial", para poder actuar y realizar gestiones ante las autoridades y organismos oficiales, lo cual, por de pronto, significa que no podrán reunirse sin ese requisito, puesto que para ello se requiere el permiso de la policía y este permiso no podrá gestionarse siquiera, al carecer de la personería gremial, que puede conceder o negar el Departamento del Trabajo.

Entre las múltiples exigencias y condiciones que fija el decreto, para poder gozar de la "personería gremial", uno de los que parecen esenciales es la exclusión de "todo postulado o ideología contrarios a los fundamentos de nuestra nacionalidad y al régimen jurídico social que establece la constitución nacional", en la declaración de finalidades de la organización. Dicho de otro modo, la exclusión de toda finalidad anticapitalista, de toda aspiración a un orden social más justo y armónico, que es precisamente la suprema razón de ser del movimiento obrero, como acción de conjunto de la clase productora. El gobierno quiere prohibir que los trabajadores piensen en superar el capitalismo y en acelerar el progreso social. Es ésta una obsesión propia de todos los reaccionarios que creen posible detener la evolución histórica mediante decretos prohibitivos. Demás está decir que tan ridícula pretensión ha de ser repudiada por los trabajadores conscientes, por mucho que se les obligue a borrar de las cartas orgánicas de sus sindicatos, las declaraciones de principios donde figuren postulados revolucionarios.

ESTIMULO DE PREJUICIOS NACIONALISTAS

Otra de las exigencias arbitrarias del decreto, consiste en la obligación de que las comisiones administrativas, consejos, etc., de los sindicatos estén integradas en sus dos terceras partes por lo menos por ciudadanos nativos o naturalizados con cinco años de ciudadanía. Esto significa crear una situación de inferioridad para los trabajadores no nativos, cuyo esfuerzo contribuye a crear la riqueza nacional no menos que los trabajadores nativos. Esto resulta doblemente absurdo si se tiene en cuenta que en muchos gremios, la proporción de obreros extranjeros es superior a la de nacidos en el país. Finalmente, tiende a crear artificialmente cierta rivalidad entre trabajadores argentinos y extranjeros que hasta el presente no ha existido en las filas del proletariado organizado.

AMPLIA FISCALIZACION POR EL DPTO. DEL TRABAJO

El aspecto más complicado y lesivo de la reglamentación, así como también el más oscuro, es el que se refiere a las atribuciones que concede al Departamento Nacional del Trabajo, como entidad fiscalizadora de los sindicatos. Prácticamente ella resulta árbitro supremo de la organización. Puede conceder o rechazar el reconocimiento de la personería gremial, previo examen de los estatutos de cada sindicato y la presentación de los registros de socios y libros de contabilidad, que deben ser rubricados. Debe controlar "todo lo relativo a la contabilidad de la asociación, manejo de fondos, movimiento de asociados, actuación de las autoridades directivas y órganos de administración y de representación y, en fin, en todo asunto o cuestión vinculada directa o indirectamente con la constitución, organización y funcionamiento de la entidad, consecución de sus fines y propósitos, etcétera".

Como puede verse, son tan amplias las atribuciones que se asignan al Departamento, que, de aplicarse al pie de la letra, ello significaría convertir a los sindicatos en simples dependencias de ese organismo burocrático. Depende de los propios trabajadores organizados, a despecho de toda la suficiencia autoritaria del gobierno, hacer que tal aberración no se produzca.

INSINUACION CORPORATIVISTA

No podía faltar en este caso un atisbo de corporativismo sindical, como paso previo a ulteriores manifestaciones. Consiste en la declaración que establece que las asociaciones con personería gremial, "actuarán en representación del gremio para proponer la designación de delegados o representantes a cualquier efecto que se estableciera por leyes especiales". Se tratará de organismos mixtos, obreros-patronales, bajo la dirección del Estado, donde los presuntos representantes de los trabajadores habrán de ser individuos gratos a las autoridades, a los que se usará como instrumentos contra los "refractarios", es decir, contra los que quieren mantener a toda costa su independencia sindical.

ESPIRITU DE RESISTENCIA

Como todas las leyes y decretos que afectan legítimos derechos del pueblo, esta nueva reglamentación de las asociaciones gremiales, puede y debe ser resistida, anulada o embotada en sus aplicaciones prácticas. Aun cuando la mayoría de los sindicatos se vea constreñidos, por fuerza mayor, a colocarse dentro de los términos del decreto, no debe abandonarse la lucha en defensa de la independencia sindical y el principio de autodeterminación de los trabajadores. La experiencia demuestra que las leyes más minuciosas caen en el vacío y resultan prácticamente nulas, cuando se les hace el vacío o cuando chocan con una voluntad general contraria a sus aplicaciones. Poco importan las fórmulas exteriores, si internamente se mantiene firme esta voluntad combativa, el irreductible espíritu proletario.

Hoy más que nunca, es preciso afirmar el derecho de los sindicatos a fijar su propia estructura, orientación y finalidad social. [illegible] las arbitrarias reglamentaciones.